



## *Les quatre soeurs* de Claude Lanzmann

Por JUAN VACCARO SÁNCHEZ

Es un tanto extraño realizar el comentario de una película que no ha sido estrenada en nuestros lares, ni en sala comercial, ni en las diferentes plataformas de *streaming* o canales de televisión. Espero que ésta sea una manera de avivar la curiosidad de los lectores y, también, de dar testimonio de una cinta que se me antoja indispensable para el conocimiento de un fenómeno histórico que ha sido el eje central de la obra de su director: el Holocausto.

Mi contacto con **Les quatre soeurs** viene dado por una visita a Lyon hace poco más de un año. Sabía de la existencia de la cinta, pero no de su pronta edición en formato DVD / Blu-ray, por lo que fue una sorpresa encontrarla en un establecimiento de una conocida franquicia francesa de consumo cultural. No la adquirí entonces, y sí lo hice a principios de este año. Lamentablemente, el filme no se estrenó en cine y Lanzmann decidió estrenarlo directamente en televisión,

por su formato políptico, cuatro episodios.

La película es la última obra de Claude Lanzmann, que murió un día después de su estreno. El documental está formado por cuatro entrevistas que fueron realizadas en el momento (1978/1979), de la larga y ardua realización de la obra cumbre del cineasta francés, **Shoah**, y que no se incluyeron -salvo unos minutos del primer episodio- en ésta. Lanzmann decidió ponerse manos a la obra con los cuatro testimonios como respuesta a sus detractores, que en los últimos años lo acusaron de ofrecer un punto de vista sobre el Holocausto exclusivamente focalizado en los supervivientes masculinos de éste, dejando a las mujeres como una mera nota a pie de página. Lanzmann siempre se defendió argumentando que los hombres que entrevistó para **Shoah** eran los que se encontraban en las zonas grises, los que formaban los *Sonderkommandos*, aquellos que tomaron parte activa en la fábrica de exterminio, motivo central de la colosal película del director francés. Allí, en las zonas grises, las mujeres apenas tomaron parte activa, por lo tanto fueron invisibles, o casi, para Claude Lanzmann. Cuarenta años después decidió darles voz, algo que según él siempre quedó pendiente. Se merecían una película para ellas por formar parte de episodios muy poco conocidos y por aportar un punto de vista único de esos acontecimientos.

La película se divide en cuatro episodios: cuatro entrevistas, a cuatro mujeres supervivientes. Cada episodio se presenta con un título diferente.

**El juramento hipocrático.** Es difícil valorar cuál de los cuatro es el testimonio más brutal, más doloroso, en un *collage* sobre el dolor humano como éste, pero posiblemente, la narración de Ruth Elias lo sea. Internada en Theresienstadt en 1942 y en Auschwitz

en 1943, administró una inyección letal a su hija recién nacida como parte de un experimento del Dr. Mengele. Es la historia de la negación de la vida, de la

negación de cualquier esperanza, pero también de la condición de mujer. Elias es la única mujer, junto a Paula Biren que aparece en **Shoah**.



**La pulga alegre.** Su protagonista es Ada Lichtman. La narración de sus experiencias desde la entrada de las tropas alemanas en su aldea polaca hasta que es conducida a Sobibor en 1942 es un relato repleto de terror y miedo. En Sobibor fue una de las tres únicas mujeres que trabajaron para los alemanes. En su caso, arreglando las muñecas que traían las niñas que eran exterminadas. Una vez Ada y sus compañeras remendaban los vestidos de las muñecas o les pintaban de nuevo los ojos, los juguetes iban a parar a las hijas del personal alemán del campo. En 1943 fue una de las personas que protagonizó la fuga del 14 de octubre y años más tarde fue testigo en el juicio a Adolf Eichmann. Resulta estremecedor que la entrevista tiene lugar en el salón de la casa de la señora Lichtman, donde ésta se dedica a arreglar diversas muñecas bajo la mirada perdida de su marido, devastado ante el testimonio de esta mujer de apariencia enjuta. Una imagen que nos habla de las cicatrices del Holocausto y del legado de éste, personificado en la

tarea de Ada Lichtman, la misma que realizaba en una caseta de Sobibor.

**Baluty.** El testimonio de Paula Biren es realmente interesante desde un punto de vista histórico. A diferencia de las otras tres protagonistas, Biren provenía de una familia burguesa y recibió una esmerada educación. Como a muchos judíos polacos, su historia es la búsqueda de una identidad destruida. Con la invasión alemana se preguntará sobre sus orígenes polacos, y tras el establecimiento del gueto de Lodz y el puño de hierro del presidente del consejo judío de ancianos, Chaim Mordechai Rumkowski, conocido como el rey Chaim, se avergonzará de su propio pueblo y de su labor en aquellos días. Para Paula Biren los judíos serán lobos para ellos mismos, y el gueto - donde cerca de 50.000 judíos perecieron de hambre, cansancio y enfermedades- un vehículo para destruir su voluntad y su cohesión, minándolos desde dentro. El testimonio de Biren, como mujer policía del gueto -carga que ocupó unas semanas y que abandonó totalmente asqueada- o, simplemente como testimonio del terrible día a día, es

excepcional por lo raro y por su exquisita vista para el detalle.



**El arca de Noé.** La cinta se cierra con la entrevista a Hanna Marton. Es el segmento más corto del filme, pero también de una rareza excepcional. El testimonio de Marton es conmovedor. En pocas ocasiones he podido ver en pantalla a alguien tan sacudido por un sentimiento de culpa. Sentada en un sofá en su apartamento de Jerusalén, esta mujer nacida en Cluj, Hungría, o mejor dicho, en el antiguo Imperio austrohúngaro, glosa la historia de Rudolf Kastner, un líder sionista que consiguió que Adolf Eichmann pusiera a su servicio un tren que llevaría a casi 1700 judíos a Suiza. De ellos, casi 400 eran de Cluj, entre ellos Hanna Marton y su marido, miembro del *Judenrat* de la ciudad. Junto a ellos, otros sionistas, escritores, artistas y gente adinerada, que se salvaron mientras, al mismo tiempo, 450.000 judíos húngaros eran exterminados en tiempo récord en Birkenau. Marton expresa lo insoportable de ser una de las supervivientes y, como Paula Biren, se pregunta por su propia identidad.



Para muchos, **Les quatre soeurs** funciona como la pieza que faltaba al

puzzle que forman **Shoah**, **Sobibor**, **14 de octubre de 1943**, **16h** (*Sobibor*, 14 octubre, 16 heures, 2001) y **El último de los injustos** (*Le dernier des injustes*, 2013). Es posible, pero la cinta va más allá. No es un filme adicional sino esencial, como dijo Fabrice Puchault, ejecutivo del canal ARTE donde se emitió la cinta. El filme tiene entidad propia, una fuerte personalidad que hace que pueda funcionar por sí solo, sin relacionarlo con las cintas antes mencionadas; tal es su fuerza. Con **Shoah** comparte su misma puesta en escena, que es de una sencillez escogida. Los testimonios son tan potentes que no importa nada más - apenas se añaden algunas imágenes de archivo en las dos últimas historias- y Lanzmann, como entrevistador, realiza un prodigioso ejercicio preguntando y escuchando con una gran sensibilidad. A pesar de ser un hombre de marcada personalidad, jamás se erigirá como el protagonista de la cinta. Tenía bien claro quiénes eran las protagonistas. Estas cuatro hermanas. Hermanas por ser las únicas supervivientes de sus familias, hermanas por sobrevivir al Holocausto, hermanas por compartir la vergüenza de sus acciones pasadas y hermanas por sentir de manera abrumadora, la traición de los que eran sus vecinos... ya fueran campesinos checos, los polacos que expulsan a Paula Biren de las colas de racionamiento por ser judía o los cristianos húngaros que no ayudaron a Hanna Marton cuando pasaba hambre. No es baladí que tres de ellas dejaran sus países y emigraran a Israel.

Espero que estas líneas hayan podido mostrar la importancia del filme que nos ocupa y su papel central en cualquier filmografía sobre la Shoah que intentemos recopilar. **Les quatre soeurs** es un broche de oro a una trayectoria excepcional y una buena muestra del enorme poder evocador del

cine como memoria. En palabras del propio Lanzmann: “*Cinema can do everything. With very little, it succeeds in completely reviving the past. I am very proud of these series, which I consider to be central to everything that I have ever accomplished about the Shoah*”<sup>1</sup>



**T.O.:** *Les quatre soeurs*. **Producción:** Synecdoche/ Cohen Media Group. Director: Claude Lanzmann. Guión: Claude Lanzmann. Música: Jerémy Azulay. **Intérpretes:** Claude Lanzmann, Paula Biren, Ruth Elias, Ada Lichtman, Hanna Marton.

Color - 273 Minutos. Disponible en DVD y BluRay dentro de la serie *The Masters of Cinema de Eureka!* Número 202.

---

<sup>1</sup> LIEBMAN, Stuart, **Four Sisters. Afterthought, or After (much) Thought?** Eureka Entertainment, Londres, 2019, p.16.



